



H. Triarte dibujo.

lit. de M. Murguía y C<sup>a</sup>

EL ESCRIBIENTE.



## EL ESCRIBIENTE.



La escena pasa en un gabinete lujosamente amueblado; en el fondo un escritorio y algunos naipes.

D. FORTUNATO BARAJAS Y D. SEVERO CORREA, ENTRANDO.

- D. FORT. AL separarme vd. de mis amigos suplicándome que le diera una audiencia particular, adiviné inmediatamente la profesion de vd. y sus pretenciones. . . . Yo sé quien es vd. y á lo que viene, ¿no admira vd. mi perspicacia?
- D. SEV. Me sospecho, señor mio, que es vd. víctima de alguna equivocacion; pues el objeto de mi visita no lo puede conocer vd., supuesto que á ninguna persona se lo he confiado; y en cuanto á mi profesion. . . . no tengo ninguna.
- D. FORT. ¿No es vd. escribiente?
- D. SEV. Sírvase vd. decirme en qué puedo parecerme á esa clase de ciudadanos.



- D. FORT. No es innoble para que vd. se avergüence de ella.
- D. SEV. Es tan respetable como cualquiera otra de las que hay en la sociedad; pero con escepcion de algunos dependientes del gobierno, los escribientes no tienen uniforme, ni ninguna otra especie de distintivo; y en cuanto á mi persona, mi traje es el comun entre lo que se llama gente decente, y si me interiorizo mas en mí mismo, encuentro que aunque soy tuerto y cojo, estos defectos y otras cicatrices mas bien revelan á un hombre de espada que á uno de cortaplumas.
- D. FORT. Revelan al inválido que busca en su habilidad la subsistencia que en vano solicita de nuestro exhausto erario: por otra parte, vd. es, y no me engaño, la misma persona que me ha recomendado mi amigo D. Tadeo, como anciano de malísimo carácter y de algunas extravagancias, pero admirable en el manejo de la pluma, y de una fidelidad á toda prueba. Dejemos por lo mismo cuestiones ociosas y atienda vd. á mi confesion, pues para hacérsela lo he solicitado; cuento con su discrecion al hacer uso de su talento.
- D. SEV. Esas confiancias con que vd. me honra deben ser muy curiosas, y me felicito, para obtenerlas, de poder sin dificultad ser su escribiente.
- D. FORT. ¡Ya lo vé vd. señor amanuense, como no me engañaba! ¿conque le parece á vd. interesante mi historia? Algo habrá vd. oido decir de mis calaveradas; yo tambien, como todo el mundo sabe, fuí escribiente.
- D. SEV. Le ha sido á vd. muy productiva la profesion; vivió vd. con lujo.
- D. FORT. Mi fortuna y mis mañas son las que me han favorecido. Amigo mio, yo cuento lo que pocos troneras; debo mi fortuna á una calaverada. . . . y . . . tal vez á otra calaverada deberé un rápido y envidiable engrandecimiento.
- D. SEV. Mucho se dice de vd., acaso desfigurado por las esageraciones del vulgo.
- D. FORT. Dos palabras van á imponer á vd. de la realidad. Hace diez años era yo escribiente de un coronel encargado de la comandancia de Mazatlan; este tenia un *palmito* muy regular, con quien pronto debia casarse; yo se lo seduje, y mi rival me puso en la cárcel, pero en una revolucion le dí dos balazos al coronel, me apoderé de la dómina, y lo que es mas, de veinte mil pesos en oro. Despues he sabido que mi víctima murió, así como una hija de tierna edad que yo deseaba recojer por complacer á la madre que todavía se conserva á mi lado. Luego que me cercioré de que nada debia temer de mi víctima, me establecí en esta capital, donde el

- juego me ha visto con ojos propicios. Esto en cuanto á lo pasado; por lo que toca á lo presente, debe vd. saber que tengo por vecina á una jóven de esquisita hermosura, la cual es presunta heredera de una tia escandalosamente rica. Yo aspiro á la mano de la sobrina y la anciana favorece mis pretenciones, porque le he confiado que soy célibe y he sabido conquistarme su cariño, logrando pasar por literato á sus miradas, y aplaudiendo frenéticamente sus insoportables bacherías. El padre de mi pretensa, que se encontraba en Europa, viene á encargarse del gobierno de este Departamento, y temo que sea un obstáculo á mis pretensiones; por lo mismo estoy apresurando un arreglo matrimonial que sirva de escudo á las antipatías de mi futuro suegro. Pero los grandes proyectos dependen con frecuencia de ridículas pequeñeces: yo estoy comprometido con la tia á publicar un artículo sobre el *Escribiente* en LOS MEXICANOS PINTADOS POR ELLOS MISMOS, y estoy seguro de que mi boda fracasará si no cumplo mi palabra. He aquí por que he solicitado un amanuense, veterano en la profesion, para que me desempeñe, no solamente con su pluma, sino con los preciosos conocimientos que una dilatada esperiencia debe haberle proporcionado en su laboriosa carrera. Ya sé, gracias á mi amigo, que vd. es el hombre que yo busco; y vd. debe contar con un digno premio de mi generosidad, como yo cuento con un artículo correspondiente á la reputacion que vd. ha sabido formarse entre pocos, pero competentes jueces en la materia. Conque así, manos á la obra.
- D. SEV. En realidad vd. me ha solicitado como *escritor* y no como *escribiente*.
- D. FORT. Quién lo duda?
- D. SEV. En este supuesto no estrañará vd. mi suceptibilidad al irritarme porque vd. me ha llamado *escribiente*, cuando me presento aquí con el alto carácter de *escritor*. . . .
- D. FORT. Perdone vd. mi atolondramiento. . . .! Como quiero que el artículo pase por mio. . . . yo mismo miraba á vd. como á mi escribiente; pero vamos, tome vd. esta onza como un desagravio, y esta otra como una inspiracion. . . . como una inspiracion nada mas, y no como una recompensa. . . . ya vd. me entiende. No perdamos tiempo.
- D. SEV. Pero tambien vd. ha sido escribiente, segun me ha dicho, y yo entiendo que sacaria un gran partido de la esperiencia de vd. agregando sus observaciones á las que puede suministrarme la mia.